



## **Varia**

### **La huella humana y académica de Anneliese Meis.**

#### **Relato de una alumna**

He tenido el privilegio de ser alumna dos veces de esta mujer maravillosa. Hace treinta años fue mi profesora en el pregrado de la Facultad de Teología PUC cuando ella impartía clases de ‘antropología teológica’ y comenzaban los años noventa. Entonces me deslumbré con todo lo que transmitía, más que nada con su capacidad para enseñar de forma tan personalizada y bien documentada. A diferencia de otros profesores, a cada alumno le sabía su nombre, cada clase nos tomaba muy en serio al dialogar, escuchando y poniendo interés genuino a nuestras preguntas, respondía todo y a todos con paciencia; a tal nivel que recogía y recordaba

cada búsqueda personal por varios días, que después nos dejaba mensajes manuscritos con lápiz grafito en nuestras pruebas corregidas, con comentarios muy atinentes a lo que a cada uno le iba soplando el Espíritu Santo según nuestro quehacer teológico.

Otra muestra de su incansable misión formativa consistía en sugerir que investigáramos por nuestra cuenta y profundizáramos algo de interés particular, mientras ella buscaba mucha bibliografía y la compartía con sus alumnos más allá de las horas de clases. Así, invertía mucho tiempo en conversaciones enfocadas a nuestra *'forma mentis'* con la meta de alcanzar claridad y verdad en la búsqueda investigativa. Tenía la capacidad de estimular la inteligencia, y hasta creo que veía en cada uno un enorme potencial de brillante investigador como lo es ella, lo que sin duda va a ser muy difícil volver a encontrar.

Por todo eso, y obviamente su carisma, la profesora Anneliese Meis ha tenido unos resultados impresionantes con récord de investigaciones en lo académico. En lo pedagógico ha contado siempre con la motivación de su audiencia, porque su discurso está centrado tanto en la persona como en los contenidos. En clases todo se traducía en buenas notas y perfecta asistencia, debido a la natural admiración y respeto por parte del alumnado hacia ella, como corresponde a su altura de maestra. Puedo decir que el efecto que produjo en lo personal fue enorme: no sólo aumentó mi amor por la teología, sino que me estimuló las ganas de enseñar con esa capacidad de servicio y dedicación. Tan grande fue su huella que su ramo pasó a ser el más importante para mí, y en segundo año de universidad comencé además a estudiar pedagogía, logrando

titularme de las dos carreras en cinco años. Hasta hoy sigo dejándome formar por su sabiduría en los simposios steinianos anuales, en los encuentros quincenales del grupo ‘Antropología, Trinidad y Medicina’ del CES, y leyendo sus innumerables publicaciones, lo que siempre intento integrar en las clases de religión y teología que doy, porque considero que su antropología teológica es muy profunda y amorosa.

Hace pocos años volví a la Universidad Católica con la intención de hacer un magíster en Teología Fundamental, y participé en el último curso lectivo que dio la profesora Anneliese en nuestra Facultad de Teología el año 2016, donde invitaba a estudiar el concepto de la certeza del ser simple, desde una perspectiva sistemática dogmática, para introducirnos en las profundidades del pensamiento de Edith Stein: filósofa-fenomenóloga, mística-santa, presentándola desde la encrucijada de su maestro Husserl, de Tomás de Aquino y Agustín. Ella nos fue introduciendo en el pensamiento steiniano, a partir de los muchos textos de la autora en estudio, y nosotros como sus alumnos fuimos elaborando una respuesta en conjunto a la pregunta metódica sobre la certeza del Ser. La idea era poder formular preguntas dirigidas a nuestros temas particulares de tesis de magíster. Y fue muy genial, logró que Edith Stein le hablara a cada uno de sus alumnos en ese seminario. Entonces, ella me sugirió la lectura de *‘Die Seelenburg’* traducida como ‘Castillo Interior’ y me animó a transformar ese trabajo de fin de seminario en un artículo que ella

me insistió se publicara.<sup>1</sup> Posteriormente, siguió de cerca el trabajo de mi tesis titulada «Los otros como puerta de acceso a Dios: Una aproximación a *Ser Finito y Ser Eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*, de Edith Stein».

Ella siempre ha sido un referente para mi perspectiva de trabajo; me apoyó una y otra vez cuando tuve dudas sobre mis intuiciones teológicas, especialmente a través de su libro «Antropología Teológica. Acercamientos a la paradoja del hombre» (Editorial UC, Chile: 2001, 539 pp.); me sirvieron también para desarrollar el *Status quaestionis* de mi tesis, varios de sus valiosos artículos publicados al respecto, como: «Edith Stein, Naturaleza, libertad y gracia. El espíritu finito y su dramaticidad en el mundo», (En: Revista Católica CXIV, n° 1.183, 2014: 225-234); y dos artículos en revista de nuestra Facultad de Teología: «El rostro del Otro: Acercamientos recientes a la Antropología Teológica», (En: Teología y Vida 39, 1998: 13 - 38); y, «Gracia Desbordante y Teología Práctica, según Edith Stein, *Die Seelenburg*» (En: Teología y Vida 54.1, 2013: 115-56). Pese a que la profesora Anneliese Meis investigó mucho y profundiza hasta hoy sobre Stein, no abordó específicamente el tema del acceso a Dios desde ‘la puerta del misterio de la corporalidad’ como una temática de la alteridad entendida desde *los otros* al modo de la intersubjetividad tal como me interesa a mí. Por eso, ella me instó a profundizar y terminar esa tesis de magíster, y me recomendó las obras literarias introspectivas de la doctora

---

<sup>1</sup> Cruz, María Loreto: «La Misericordia desde el Comentario al Castillo Interior de Teresa De Ávila, según Edith Stein» (2016): *La Revista Católica* [artículo De Revista] Vol. 116, No. 1191 (jul.-sep. 2016), P. 211-225.

de la iglesia: santa Teresa de Jesús y la obra steiniana que la comprende. Ambas autoras consideran en su teología tanto el pensamiento como el sentir y el hacer, por lo que tienen una visión integradora de lo corporal en la autoconfiguración hacia Dios a través de la experiencia humana.

Por otro lado, Stein acuñó la palabra “empatía” desde un espacio liminal entre la biología, antropología filosófica, psicología, educación y teología fundamental. Al igual que la profesora Anneliese, también filósofa, teóloga, pedagoga y religiosa; ambas iluminaron y guiaron mi interés por develar el misterio de la accesibilidad a Dios, desde las vivencias que regala la existencia humana encarnada a través de la experiencia con otros.<sup>2</sup>

Esta maravillosa profesora nos estimuló a la búsqueda de la verdad no solo desde el discurso teológico meramente intelectual sino en conformidad con lo que se siente y piensa, como un saber experimental, al mismo tiempo que intuitivo es hasta místico, a veces. Si bien Edith Stein, la autora sugerida por la hermana Anneliese, recoge tanto el trabajo aristotélico tomista como la mística patrística y filosofía medieval, trasciende esas opciones para abrirse al método fenomenológico. Además se dejó transformar por la lectura de Teresa de Jesús, quien afirma en *Las Moradas*<sup>3</sup> que la oración, meditación y consideración son las claves de la

---

<sup>2</sup> *Los otros*, también llamados en teología alteridad u otreidad, pueden ser la *puerta* desde donde se abre la vivencia plena del amor humano. Pueden ser el lugar para que cada persona sea capaz de empatizar

<sup>3</sup> *Las Moradas del Castillo Interior* (o más simplemente: *Las Moradas*; o *Castillo Interior*) es el último libro que escribió Santa Teresa de Jesús, para sus hermanas, las monjas Carmelitas Descalzas. Según muchos, su mejor obra; y una de las cumbres de la mística cristiana y de la prosa española del Siglo de Oro. En el año 1577, cuando

puerta de acceso a Dios. Pero luego desde la psicología Stein se pregunta en el *Castillo Interior* si no habrá una puerta distinta de la oración para entrar al alma. Y yo siguiéndola, gracias al seminario con la hermana Anneliese, me pregunté: ¿Habrá una sola puerta de acceso a lo divino? ¿Más allá de la oración existe otra puerta de entrada al ‘castillo interior’, una puerta de entrada o salida a la interioridad de cada hombre y mujer? ¿Podemos hablar de amor a Dios si no hemos experimentado el amor humano?

“Los otros” no como una abstracción, son quienes posibilitan la dinámica de autoconocimiento desde la niñez, mientras crecemos y hasta el final de nuestra vida, a través de la empatía. Los demás son quienes nos pueden facilitar u obstaculizar el despliegue de la libertad personal para comunicarnos con Dios. Así quedó planteada la importancia que tiene la experiencia del amor humano y el conocimiento personal, en la investigación de tesis tanto para el encuentro y conocimiento de Dios, como para encontrar un obstáculo o impedimento en el acceso a Él.

---

vivía en España, en la ciudad de Toledo y a los 62 años, con muchos achaques de salud y cuando su obra de reformadora peligraba porque la Inquisición la miraba con malos ojos (le quitaron su autobiografía, que será publicada después como su libro *Vida*, el que leerá y terminará de convertir al catolicismo a Edith Stein, ayudándola a encontrar su vocación al Carmelo). En ese momento, Gracián y otros sacerdotes de su entorno, que conocen lo que esta monja sabe y lo bien que se expresa, la empujan a escribir algo y Teresa obedece a regañadientes, como se lee en el prólogo del *Castillo Interior*. En apenas dos meses netos de escritura, y en circunstancias muy adversas, sin tiempo ni para corregir ni para releer, pero muy inspirada, y como si se lo dictaran Teresa de Jesús termina su obra. *Las Moradas (M)* son una alegría de los grados de la vida espiritual, yendo desde la ascética hasta la mística. Es una doctrina segura, donde sabiduría, felicidad y santidad van juntas. 1M 1,7: «*la puerta para entrar en este castillo es la oración y la consideración (...) pues para que la oración merezca tal nombre, uno ha de advertir con quién habla y lo que pide y quién pide y a quién.*»

Grandes preguntas me han sugerido la hermana y el camino steiniano al que me invitó. Particularmente, le agradezco haber conocido a Edith Stein de su mano, que me haya invitado a formar parte del Centro UC de Investigación Interdisciplinaria dedicado a esta filósofa (CES). Anneliese Meis lo fundó en nuestra Universidad Católica, y desde nuestra Facultad de Teología se fue abriendo a la interdisciplinariedad e internacionalidad. En un principio ella sola gestionó durante diez años la creación de nuestro CES: materialización de su trabajo pionero como teóloga que rinde homenaje como tal a otra filósofa y teóloga mujer.

Los inicios del “Centro UC de Estudios Interdisciplinarios en Edith Stein” datan del año 2004, cuando un grupo de teólogas de la Facultad de Teología PUC se reunió a trabajar en torno al tema de la mujer, y lideradas por la hermana Anneliese Meis organizaron seminarios anuales al respecto. El primero se celebró en el primer semestre del 2009 y fue abierto más allá de las teólogas; se tituló “Edith Stein y la pregunta por la mujer”. Ella reunió a los asistentes en la formación de un grupo de investigación formado por profesores y alumnos de teología y filosofía que se siguió reuniendo mensualmente para conocer más a fondo el pensamiento, la obra y aporte de la fenomenóloga, presidido por la hermana. Desde el 11 de agosto de 2014, la pequeña comunidad de estudios pasó a ser un Centro Interdisciplinario adscrito a la Facultad de Teología PUC, con el fin de contribuir al proceso del desarrollo cultural y espiritual del país de cara a los temas emergentes de la sociedad. Hoy cuenta con veintiocho miembros activos que se organizan en grupos de trabajo, con una revista online llamada *Steiniana* y simposios celebrados en

agosto de cada año, todo abierto al servicio de nuestra comunidad universitaria e internacional.

Lo anterior es obra silenciosa<sup>4</sup> de nuestra profesora, quien por muchos años ha sido gran promotora del pensamiento steiniano, cruzada que no ha estado exenta de dificultades.<sup>5</sup> Es destacable su incansable aporte con numerosos estudios sobre la autora, además de impulsar a otros en Chile y el mundo a leerla y pensar su filosofía para transformarse de su mística. Ella ha sido un pilar fundador del CES en nuestra facultad, aportando de maneras siempre nuevas a la buena noticia del Evangelio. Así, con su epistemología filosófico-teológica, al modo de Edith Stein, ella también parte de lo humano a lo divino para volver a descender con una conexión más profunda entre Dios Trino y la persona, dejando al descubierto una dimensión más verdadera del ser en su camino ascendente.

A nuestra querida Anneliese Meis Wörmer, ssps, siempre le ha preocupado la búsqueda de la verdad, que la ha hecho mirar la teología sistemática y fundamental con una certeza pocas veces alcanzada por otros teólogos. Desde su antropología teológica ha aportado mostrando toda la riqueza de la gracia divinizando la condición creatural como perspectiva

---

<sup>4</sup> “Y no es por haber permanecido en absoluto silencio hasta el momento, sino porque hemos estado calladas como mujeres y, al tomar conciencia de nuestra identidad, buscamos darle voz ¿Cómo podemos experimentar nuestra ‘invisibilidad’, si siempre hemos estado presentes? En verdad, se puede estarlo y no ser vistas o simplemente no expresarse, no darse a conocer” (Virginia Azcuy, “El lugar teológico de las mujeres”, 1314).

<sup>5</sup> Imagino lo difícil que fue para ella trabajar, por mucho tiempo como profesora titular, siendo la única mujer de la Facultad de Teología PUC además, en un ambiente por cierto muy clericalista.





de realidad. A sus alumnos siempre nos desafió a explorar más radicalmente las preguntas que nos surgían. Ella nos iba animando con una dedicación y pedagogía enormes, aplaudiendo con amabilidad el más mínimo logro, al mismo tiempo que exigía con suavidad de modo.

Por todo lo antes mencionado, puedo asegurar que ella ha dejado una enorme huella no solo en mí, sino en la gran mayoría de sus alumnos y compañeros de trabajo, quienes sin duda, también reconocen su generosidad y honradez intelectual.

*María Loreto Cruz Opazo*  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
mlcruz@uc.cl